

Acompañamiento: un programa educativo para adolescentes

Autor: Pey Ivars, Jaume (Licenciado en Filosofía y Máster en Salud Mental, Profesor de Filosofía en Secundaria).

Público: Profesores y orientadores de educación secundaria. Pedagogos y psicólogos especializados en adolescencia. **Materia:** Pedagogía y psicología. **Idioma:** Español.

Título: Acompañamiento: un programa educativo para adolescentes.

Resumen

En el presente artículo se desarrollan las características y condiciones del Programa de Acompañamiento para secundaria. Es un innovador programa de intervención que se ocupa de aspectos normalmente abandonados por la enseñanza académica, como la inteligencia emocional e intra-personal, y otros problemas habituales para los que no siempre se tiene respuesta en los centros: trastornos de ansiedad, de relación, procesos de duelo... Se trata de un programa individualizado y extracurricular, pero con efectos positivos en las relaciones escolares y en lo académico. Es un programa voluntario para el alumnado, que requiere del apoyo del equipo directivo y formación del profesorado.

Palabras clave: acompañamiento, inteligencia emocional, inteligencia intra-personal, problemas personales, individualizado.

Title: Accompaniment: an educational program for teenagers.

Abstract

This article is about the Accompaniment Plan in secondary school; It is about its conditions and characteristics. Accompanying is a new plan that acts on aspects usually forgotten by academic teaching, such as emotional and intra-personal intelligence, or anxiety disorders, relationship problems, duels... This plan is aimed at individual students, but it gets positive effects for academic learning and school relationships. The accompaniment is also a voluntary and not academic plan; it is a service for students that is not included in curricular programming of subjects. It needs the support of management team and teacher training.

Keywords: accompanying, emotional intelligent, intra-personal intelligent, personal problems, individually.

Recibido 2018-05-23; Aceptado 2018-06-11; Publicado 2018-06-25; Código PD: 096111

INTRODUCCIÓN

En el curso 2012, en el IES Torrellano (Elche) y con el respaldo del equipo directivo, se puso en marcha un novedoso proyecto de trabajo individualizado a cargo de los profesores Eva Silvestre Vilaplana y Jaume Pey Ivars, que denominamos **Acompañamiento**. Desde entonces se ha mantenido ininterrumpidamente y ya forma parte de la identidad del centro. El *acompañamiento* se ha revelado como un factor de éxito educativo que permite abordar las situaciones críticas de alumnos particulares sin recurrir a sanciones ni recursos externos, mejorando su rendimiento académico, la convivencia escolar y la satisfacción de estos alumnos con el centro. Aunque va dirigido a un número relativamente pequeño del alumnado, los beneficios se extienden al resto a través de estos alumnos y por la presencia misma del programa. A la espera de un estudio más pormenorizado, en este artículo se plantean las líneas maestras del programa, sus condiciones de aplicación, así como una pequeña muestra de casos prácticos.

DELIMITANDO EL ESPACIO DEL ACOMPAÑAMIENTO

El verbo “acompañar” contrasta con otros verbos tradicionalmente relacionados con la educación y con el trabajo del profesor, como pueden ser *instruir, formar, guiar, educar, enseñar*... Estos últimos hacen referencia a una relación asimétrica en la que la figura del profesor posee tanto el saber teórico como el saber hacer (práctico) de la enseñanza. Se le reconoce como la autoridad responsable de que el proceso de aprendizaje llegue a buen término. Las dificultades que identifique, los mecanismos que emplee, su relación con los alumnos o las propuestas que les haga, ya dependen más del estilo pedagógico (más o menos conservador, más o menos innovador). Pero no cabe duda de que en aula quien sabe es el profesor y que los alumnos deben adaptarse a él o aprovecharse de ese saber.

Por el contrario, *acompañar* remite a algo distinto. Si tomamos el sentido habitual del término, cuando uno quiere *acompañar* se ofrece a seguir el camino del otro para que no vaya solo. El responsable del camino no es el *acompañante*, sino el *acompañado*, que además puede rehusar el ofrecimiento. Quien acompaña no guía, no obliga, no dirá por dónde ir ni cómo llegar, pero se ofrecerá a conversar por el camino... Si llevamos esto al ámbito pedagógico, apuntamos a una relación simétrica entre sujetos en la que cada uno aporta su experiencia y su saber, y en la que ambos están dispuestos a estar abiertos a la conversación. No hay autoridad, sino corresponsabilidad, confianza en el otro y voluntariedad.

Por este motivo, el término “acompañamiento” es utilizado por las Escuelas Libres para definir su práctica educativa en contraste con lo que sucede con la práctica “formal” de las escuelas¹³⁸. En ellas, el alumno es quien decide qué hacer, qué estudiar, cómo afrontar los problemas... El “acompañante” sugiere, ofrece, comenta, pregunta, pero no impone ni se responsabiliza del proceso de aprendizaje. Por esto motivo, contraponen el aprendizaje a la enseñanza; en la educación, dicen, el único protagonista es el alumno, luego no se trata de qué podemos enseñar, sino de qué quieren y pueden aprender.

Ahora bien, el *Acompañamiento* tal y como lo entendemos nosotros es algo distinto. Es un programa de intervención selectiva que no va dirigido a todo el alumnado; no es una herramienta curricular ni es incompatible con la enseñanza tradicional del maestro o el profesor; y además está pensado para la secundaria porque no creemos que sea factible antes de esa edad. Es un proyecto que va dirigido a alumnos adolescentes que se encuentran inmersos en el proceso de convertirse en sujetos autónomos. Y los niños y niñas antes de la adolescencia son sujetos, pero sujetos de otro tipo con necesidades distintas.

LA ADOLESCENCIA COMO MARCO

Antes de los 12 años de edad son los padres (y los maestros en menor medida) quienes sostienen su crecimiento, les protegen y median en su relación con el exterior, les ofrecen un sentido y un lugar en la familia y en el mundo, les regalan una identidad y una visión de ese mundo. Ante la duda, el peligro, la inseguridad, el niño o niña acuden a sus padres. Por el contrario, el adolescente empieza a ser un sujeto que se enfrenta al mundo directamente y sin mediación, experimenta junto con el crecimiento y los cambios corporales que sale fuera del lugar que tenía asignado hasta el momento (en la familia, en el entorno...), y afronta la necesidad de encontrar su propio sentido y lugar en el mundo¹³⁹. En definitiva, se trata de un sujeto que debe construirse como adulto.

Ese proceso empieza de forma más o menos espontánea en algún momento alrededor de los 12 años de edad. El sujeto sale del horizonte de sentido de los padres y maestros para encontrar normalmente en los iguales un nuevo marco de sentido, pero abierto, con diversas opciones y posibilidades por experimentar. (No necesita experimentarlas todas, en ocasiones basta con que se abran como posibilidad). Si todo va bien, el adolescente transforma su forma de vida, su jerarquía de valores, ensaya a ser adulto en sus relaciones con los demás, valora lo que hace como si fuera fruto de sus decisiones autónomas, proyecta posibilidades de futuro... Y asume, de una u otra forma, que la vida es cosa suya.

Por todo ello la adolescencia es un proceso *crítico* (también en sentido positivo, pues sin él no podría convertirse en sujeto adulto) que tiene consecuencias en la relación con los padres y los iguales, con el instituto y lo académico, con los adultos en general y los profesores en particular. Por lo general, la transformación se va asentando poco a poco en la medida en que atraviesa la experiencia y acaba por encontrar palabras a lo sucedido (a los cambios, su lugar, su deseo...). Podemos tomar como regla general que la adolescencia como proceso requiere, más tarde o más temprano, ser puesta en palabras: trazar una narración de lo que sucede y ha sucedido, de lo que se tiene y de lo que busca... No se trata de escribir ni fantasear, sino de descubrir que hay un sentido¹⁴⁰.

138 Ver el documental *La educación prohibida*, de libre disponibilidad en www.educacionprohibida.org.

139 *Metamorfosis de la pubertad*, en *Tres ensayos de teoría sexual*, Sigmund Freud. 2002, Alianza de bolsillo, Madrid.

140 Abundan ejemplos de esta búsqueda en los grandes relatos de adolescencia como *El guardián entre el centeno* de J. Salinger; *Rebeldes*, de Susan E. Hinton; *Campos de fresas* de Jordi Sierra i Fabra; *Memorias de Idhún* de Laura Gallego...

Ahora bien, el sentido nunca es dado a priori¹⁴¹. De hecho, la sensación primera del adolescente es de pérdida de sentido, de que no hay palabras para describir lo que pasa en su cuerpo, en sus emociones y en sus potencias, incluso en sus deseos. Hasta el momento el sentido lo garantizaban los adultos cercanos (padres y maestros) que sabían de lo que hablaban (o eso parecía); su autoridad ordenaba el mundo y la acción, discriminando lo bueno de lo malo, lo posible de lo imposible. Pero la sensación de pérdida de sentido va unida a la puesta en cuestión de la autoridad y de su saber. Y mientras no haya palabras que lo expliquen a uno o a una, la angustia por la pérdida de sentido es enorme. Las preguntas se acumulan: ¿Soy normal? ¿Hay algo malo en mí? ¿Habrá un lugar para mí en este mundo? ¿Seré digno de amor? ¿Soy demasiado raro? ¿Seré siempre raro (es decir, alguien para el que no hay palabras)?

ACOMPAÑAMIENTO EN LA ADOLESCENCIA

Como decíamos, a pesar de ser un proceso crítico, por lo general el adolescente encuentra por sí mismo la manera de atravesarlo y poner palabras a lo sucedido. Forma parte de la maduración y del hacerse adulto. Los iguales -decíamos también- son un elemento fundamental en ese proceso, porque son el espejo donde mirarse y donde encontrar sentidos¹⁴². Ahora bien, en ocasiones ese proceso parece más costoso de lo habitual o puede resultar especialmente crítico. Entonces llama la atención la bajada de las notas, o las dificultades en las relaciones sociales, o los procesos de ansiedad... Todo ello son manifestaciones o síntomas de esa crisis que suponemos más profunda, pero que no tiene por qué ser patológica. Sucede que la transición a sujeto autónomo y la ganancia de un nuevo marco de sentido resultan más costosas, parecen haberse encallado o perdido temporalmente¹⁴³. Es necesario tiempo y trabajo de elaboración...

En nuestra sociedad, cada crisis, obstáculo o parón alarman muchísimo porque parece que todo vaya a eternizarse. El motivo es que no tenemos tiempo, o mejor dicho, que no nos damos tiempo para caer, dudar, parar y preguntarnos... Ansiamos seguir adelante como si nada hubiera pasado, una pastilla mágica que nos evite el sufrimiento de forma inmediata. Esta vivencia es aun más acuciante para los adolescentes, ya que la falta de sentido de la que hablábamos les impide hacerse una idea de futuro, así que viven el presente como si su vida no fuera a cambiar nunca¹⁴⁴.

Pues bien, el *acompañamiento* ofrece ese *tiempo* para pausar y dudar, para sentir y preguntarse, para contrastar. Ofrece también un *espacio* donde tomar consciencia de la crisis y elaborar posibles sentidos. Es un tiempo y un espacio al servicio del alumno -¡que así lo desee!- en el que conversar con otro sujeto sobre el sentido de su angustia o desorientación.

La experiencia nos dice que la conversación es sanadora. Los motivos que encontramos son los siguientes:

a) En primer lugar, conversar con un adulto que no es su padre, una autoridad, ni un amigo, le otorga inmediatamente el reconocimiento de sujeto. Hablar libremente y ser escuchados es una condición del adulto que le diferencia del hijo, niño o alumno, pues le identifica como alguien que tiene algo que decir. Como el sujeto adulto se sabe valioso por sí mismo y no espera que le digan lo que tiene que hacer, sino que entiendan que tiene un problema para el que busca su resolución propia.

141 **Freud** denomina *retroactividad (nachträglich)* a esa reconstrucción que incluye la narración de los hitos pasados y que sólo es posible hacer desde el "saber" final. Ese sentido final es construido a costa del olvido de la desorientación vivida y de la falta de palabras: sin ese olvido sería imposible creer en la nueva construcción simbólica. Ver **J. Lacan**. p. 105. (1966) *Escritos*. Vol 1. "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". Madrid, Biblioteca nueva, s.l.

142 Las tribus urbanas, las actividades de fin de semana, los gustos... Son oportunidades para identificarse y escapar de la falta de sentido.

143 El psicoanalista **José Ramón Ubieta** denomina *Impasse* a ese "encallamiento" que nos habla de un parón, acompañado de angustia, en el paso del sujeto de niño a adulto.

144 La historia de El club de los poetas muertos es un ejemplo de esta confusión. El personaje de *Neil* encuentra un sentido, un proyecto vital, y al no poder realizarlo imagina que la postergación será definitiva, por lo que prefiere morir a esperar o articular otras salidas más difíciles.

b) Cuando uno conversa se oye a sí mismo. Mejor o peor, pone palabras a lo que le sucede, a la dificultad, el miedo o la angustia... Eso permite tomar consciencia, elaborar un sentido y armarse de valor para tomar decisiones. Es una forma entender quién es y quién quiere ser.

c) La conversación no es guiada, por lo que permite que aparezca aquello que realmente interesa y preocupa a los que hablan. Atender a qué cosas se repiten, qué es realmente un problema y qué es anecdótico, favorece una dialéctica entre lo superficial y lo profundo que hace que el sujeto que habla siga elaborando por su cuenta tiempo después de la conversación.

Así pues el acompañamiento ofrece pausa, atención y una conversación inteligente (no superficial), favoreciendo así la aparición de una narración. Dicha narración es lo que permite al sujeto entender su presente, revisar su pasado y proyectarse al futuro. Eso no significa que no haya casos que necesiten la intervención de un profesional, por supuesto. Pero el acompañamiento permite tanto detectar como derivar esos casos antes incluso de que estallen (que es cuando suele proponerse la intervención).

CONDICIONES DEL ACOMPAÑAMIENTO

El acompañamiento se ofrece como un tiempo y espacio para el alumno, cuyos límites y funciones deben ser claramente definidos.

a) Acudir o no ha de ser elección del alumno. Puede recomendarse, ofrecerse como una alternativa, pero nunca imponerse.

b) Lo que se hable allí es confidencial. Lo que se dice no debe ser utilizado ni a favor ni en contra del alumno. Debe ser un espacio de seguridad para el acompañado.

(Sin embargo, en casos de extrema gravedad el acompañante debe avisar al acompañado de que lo que allí sucede o se dice rebasa el ámbito del acompañamiento, poniéndole fin y comunicándolo a las instancias correspondientes).

c) En el acompañamiento se entabla una conversación en la que se evitan las prisas, se acogen los silencios y se huye de las recomendaciones. Las emociones de ambos son bienvenidas y es conveniente ponerles nombre. No hay guía de preguntas ni esquema de conversación. Todo tema es un buen tema; todo problema es importante. Hay que evitar emitir juicio alguno sobre lo que diga el acompañado.

d) El acompañante escucha con atención, pregunta, parafrasea y propone un sentido a lo que se dice; también llama la atención sobre las repeticiones, incoherencias, inseguridades, sobre lo que le sugiere lo escuchado... En definitiva, hace de eco de las palabras para que el acompañado se oiga a sí mismo y pueda de ese modo llegar a cierta comprensión de sí mismo.

e) El acompañante nunca tiene la solución a los problemas, ni actúa en su lugar. No se ofrece a decir o hacer por él, ni a solventarle un problema. El objetivo es que el acompañado actúe como sujeto adulto, en ocasiones para lo bueno, en otras para lo malo. Sostener la caída es una de las funciones del acompañante.

f) El acompañamiento debe tener un final. No es una terapia, sino que es un instrumento del que puede servirse el alumno para hacer frente a situaciones puntuales. Si se alargara, tendríamos un síntoma de que interesa una derivación externa a un profesional.

g) En ocasiones se puede recomendar una derivación, que puede ser un instrumento de empoderamiento del acompañado. En caso de que no le pareciera solo recomendable, sino necesario, se comunicará esta percepción al acompañado, dando fin al acompañamiento y dejando claro que ese no es el espacio adecuado para que pueda hacer frente a sus problemas. Se lo comunicará igualmente a jefatura de estudios o al responsable correspondiente.

CONDICIONES DEL ACOMPAÑANTE

El acompañante asume un rol: el de un adulto que escucha atento, abierto a lo que se dice, con la disposición de no juzgar lo dicho ni, sobre todo, a la persona. Escuchar no es algo habitual, tampoco entre adultos. Normalmente juzgamos lo que se nos dice, opinamos, recomendamos, o anteponemos nuestro ego al ego del otro, escuchamos para enmendar la plana... Por el contrario, para escuchar abiertamente hay que partir de la convicción de que lo que el otro tiene que decir

es importante y valioso, de que podemos aprender algo que tiene que ver con la verdad íntima de quien habla, no con la nuestra. Acompañar es en cierto modo un acto de fe: requiere fe en el otro y fe en la conversación.

Acompañar, además, requiere paciencia. Estar dispuesto a sostener el silencio, la crisis, la caída del otro, resistiendo la tentación de solucionarle el problema. No se puede forzar a actuar, ni se puede creer que debe aprender de nosotros lo que mejor le conviene.

*Un verdadero maestro nunca intenta cambiar a nadie directamente.
Es como una fragancia sutil que te envuelve.
Si estás abierto, algo de ella entrará en ti.
Si no estás abierto, esperará a tu puerta.
Ni siquiera llamará porque al hacerlo puede perturbar tu sueño.
Es tu sueño y tienes todo el derecho a dormir cuanto quieras. No es asunto de nadie despertarte.*

Osho

Pero para escuchar sin juzgar, para atender sin proyectar en el otro las propias neurosis, preocupaciones y obsesiones... es necesario descubrir qué cosas le pertenecen a uno y qué le pertenece al otro. De otro modo, en la conversación no se está abierto al otro, sino a que aparezcan y se reproduzcan las propias expectativas. Y esto requiere, a su vez, de una conversación propia, un espacio y un tiempo propios donde oírse.

El acompañamiento moviliza las emociones, las expectativas y los fantasmas tanto del acompañado como del acompañante. En ocasiones, lo que se oye puede producir angustia y ansiedad... De ahí la necesidad de hacerse cargo de uno mismo en su propio espacio de seguridad, bien con un "profesional de la conversación" (terapeuta, asesor...), bien con un equipo que le sostenga y resguarde...

CONCLUSIÓN

El acompañamiento es un programa de intervención selectiva pensado para alumnos de secundaria. Se ocupa de aquellas dificultades del alumno que no tienen que ver con el currículum o el estudio, sino con trastornos personales que afectan indirectamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos trastornos pueden ser desde problemas de relación hasta crisis de ansiedad, pasando por desorientación personal o familiar, así como proceso de duelo, acoso (como víctima o acosador), etc. Tiene como objetivo ayudar a atravesarlos como sujetos autónomos. No sustituye, sino que complementa tanto la formación formal en las aulas, como otras medidas derivadas del Reglamento de Régimen Interior.

Las condiciones del acompañamiento son: voluntariedad, confidencialidad, ausencia de guión, protagonismo del acompañado, finalización. La actitud del acompañante pasa por la atención, la paciencia, la confianza en el alumno, la flexibilidad, la devolución (como eco) y la mirada a uno mismo.

Requiere de un profesorado formado y preparado con experiencia en la escucha (sea como participante o como dinamizador); de un espacio y un tiempo dentro del horario escolar en el que atender a los alumnos que así lo requieran; de la sensibilización y publicidad necesarias para que el resto del profesorado conozcan el programa y la posibilidad de derivar alumnos al mismo.

Bibliografía

- **Vittorino Andreoli.** (2007) Carta a un adolescente. Barcelona. RBA.
- **S. Freud.** Obras completas. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
“Tres ensayos de teoría sexual”. (Vol. VII).
“La metamorfosis de la pubertad”
- (1905) Tres ensayos sobre teoría sexual. Madrid. Alianza.
- **J. Lacan.** (1966) Escritos. Vol 1. Madrid, Biblioteca nueva, s.l.
- “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”.
- **J.R. Ubieto,** " De la Re-ingeniería a la Conversación: la posición de los profesionales" en RTS numo 175, Septiembre de 2004. C DTSAASSC. Barcelona